



## Reseñas

**Rendueles, César; *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*, Capitán Swing Libros, Madrid 2013.**

En un artículo sobre mayo del 68 para la desaparecida web ADN.es César Rendueles, en ese momento un autor totalmente desconocido fuera de círculos activistas, planteaba uno de los argumentos centrales de muchos de sus textos, incluyendo a su libro *Sociofobia*. En torno a lo sucedido en 1968 reflexionaba sobre cómo se “[...] produjo en muy poco tiempo un corpus ideológico y estético irrenunciable. Los protagonistas del 68 se esforzaron por convertirse en titanes contraculturales que por la mañana apedreaban a la policía, a media mañana intervenían en tres o cuatro asambleas, encontraban un hueco por la tarde para participar en un seminario de semiótica y completaban la noche con algún experimento psicotrópico. Pero, muy posiblemente, como creía Benjamin, la revolución es un proyecto más adecuado para pensionistas, becarios, parados de larga duración, amas de casa, trabajadores precarios e inmigrantes ultraexplotados: gente cansada que necesitamos urgentemente unas vacaciones del siglo”.<sup>1</sup>

Rendueles comienza *Sociofobia* recordando una distopía de Cormac McCarthy y acaba con una Coda hablando de la explosión del 15M. Todavía es pronto para valorar con justicia todo lo sucedido desde la acampada de la Puerta del Sol, pero las similitudes con 1968 son más que

---

<sup>1</sup> <http://www.adn.es/cultura/20080502/NWS-1704-Mayo-68-Cesar-Rendueles.html>

evidentes si cambiamos las piedras por detener desahucios y la semiótica por Twitter. Pero el autor propone pensar “el postcapitalismo como un proyecto factible, cercano y amigable” (p. 196), alejándose del martirologio, taras e inercias de las tradiciones revolucionarias. En una reciente entrevista para *Diagonal* Rendueles aclaraba, además de que “me da igual si el asalto al Palacio de Invierno me pilla durmiendo la siesta; me interesa mucho más el día después” que había practicado en *Sociofobia* una suerte de “esperanto político” (<http://www.diagonalperiodico.net/culturas/20160-da-igual-si-asalto-al-palacio-invierno-pilla-durmiendo-la-siesta-interesa-mucho-mas>). El autor realiza en el libro un intento de hablar de ideas anarquistas, comunistas o feministas sin usar la fraseología habitual, intentando crear un nuevo léxico político para poder expresarse sin perder lectores. Lo consigue sólo a medias.

A pesar del intento explícito y evidente de que *Sociofobia* fuera un libro de divulgación, escrito con estilo ágil y abundantes ejemplos, hay partes del libro que pueden resultar oscuras a las personas poco familiarizadas con la filosofía. Por *ejemplo*, en la parte final del libro titulada “Imaginación institucional” (p. 153 en adelante) Rendueles recupera partes de su tesis doctoral, *Los límites de las ciencias sociales una defensa del eclecticismo metodológico de Karl Marx*. Ahí vuelve a recuperar la desconcertante parábola de MacIntyre sobre una teoría general de los hoyos y la *phrónesis* de Aristóteles (p. 156). Pero esas partes más difíciles no han evitado que, ya a las pocas semanas de la publicación de *Sociofobia*, podamos caracterizarla, sin temor a exagerar, de explosiva. En el blog del autor Espejismos Digitales<sup>2</sup> queda perfectamente reflejada la amplia y, en general, muy celebrada recepción del libro, donde las partes más oscuras y/o filosóficas del libro no suelen ser mencionadas.

Y es que, haciendo una burda simplificación, podemos agrupar la recepción de *Sociofobia* en dos grandes grupos. Al ser un libro que habla del ciberfetichismo -pronto entraremos en esta categoría- hay una parte significativa de las reseñas y entrevistas al autor que tratan casi exclusivamente de las ideas y reflexiones sobre internet y redes sociales. Pero también hay una recepción del libro que tiene claro que es un libro que trata de la dimensión post-heroica del cambio social (la “gente cansada” que reflejábamos al principio) y de los cuidados. En la misma entrevista para *Diagonal* a la que aludimos antes, la periodista exponía que “Empecé a leer *Sociofobia* esperando encontrar un libro sobre tecnología y cultura libre y me he encontrado un libro sobre cuidados, socialidad y los dilemas a los que se enfrentan los

---

<sup>2</sup> <http://espejismosdigitales.wordpress.com/>

movimientos políticos". El subtítulo del libro, *El cambio político en la era de la utopía digital*, es probablemente el origen de los apriorismos y prejuicios con los que parte del público se enfrenta a la lectura de *Sociofobia*, pensando que se trata de algún tipo de manifiesto neoluddita o antitecnológico, cuando en realidad es un libro que, sobre todo, habla de relaciones sociales y no de redes sociales.

Un concepto muy importante en toda la obra de Rendueles y en *Sociofobia* es el ciberfetichismo, pero paradójicamente el autor no lo define ni caracteriza de manera muy explícita. Rendueles nos habla de que "Los ciberfetichistas no proporcionan ninguna pista del modo concreto en que los cambios tecnológicos influyen en las estructuras sociales" (p. 45), pero la manera en cómo nos transmite su idea de ciberfetichismo aparece en este párrafo:

El determinismo tecnológico contemporáneo plantea exactamente lo contrario que Marx. En primer lugar, no considera que se necesiten cambios políticos importantes para maximizar la utilidad social de la tecnología. Al revés, la tecnología contemporánea sería postpolítica, en el sentido de que rebasaría los mecanismos tradicionales de organización de la esfera pública. En segundo lugar, considera que la tecnología es una fuente automática de transformaciones sociales liberadoras. Por eso, más que de determinismo tecnológico, habría que hablar de fetichismo tecnológico o, dado que la mayor parte de esta ideología se desarrolla en el terreno de las tecnologías de la comunicación, de ciberfetichismo (p. 45).

En un texto publicado en Nodo50 titulado *La era del ciberfetichismo* Rendueles era más concreto a la hora de caracterizar el fetichismo tecnológico: "El fetichismo cibernético es, en el fondo, un subproducto de la concepción mercantil del vínculo social. [...] Según una opinión muy extendida, hoy el cemento de nuestras sociedades se fragua en un espacio telemático en el que se encuentran individuos autónomos sin otra relación que sus intereses comunes" (<http://info.nodo50.org/La-era-del-ciberfetichismo.html>).

Volviendo a *Sociofobia*, el verdadero hilo conductor del libro, tanto en las partes en las que se habla de nuevas tecnologías, cooperación 2.0 y utopías digitales como en las relacionadas con el programa postcapitalismo, codependencia y cuidados, es la crítica a la utopía neoliberal, al fundamentalismo de mercado. Para ello Rendueles recupera las ideas y planteamientos de Karl Polany:

El historiador húngaro Karl Polanyi decía que el ideal liberal de una sociedad cuya subsistencia material dependiera de las relaciones en el mercado era, sencillamente una utopía. [...] Con la modernidad el mercado se convirtió por primera vez en una institución que impregna la totalidad de la realidad social. La compraventa ha colonizado nuestros cuerpos y nuestras almas. Vendemos amplios pedazos de nuestra vida en el mercado laboral, obtenemos un techo bajo el que cobijarnos mediante sofisticados instrumentos financieros llamados hipotecas, el aire que respiramos cotiza en mercados de dióxido de carbono, los alimentos que comemos forman parte de complejas cadenas especulativas... (p.21).

Para ir finalizando, no podemos pasar por alto dos de las críticas más duras que se realizan en *Sociofobia*. Por un lado, a lo que hace tiempo se caracteriza como sociedad del conocimiento o capitalismo cognitivo, recuperando para su crítica el concepto de lucha de clases y abandonando momentáneamente en ese pasaje el “esperanto político”:

Por otro lado, no es posible establecer una distinción clara entre el trabajo inmaterial creativo y el parasitario, cercano a las prácticas especulativas. Seguramente en un extremo estará la invención de una vacuna para una enfermedad intratable y en el otro la biopiratería, pero entre medias se extiende un amplio repertorio de prácticas ambiguas, como el desarrollo de tecnologías con restricciones de acceso muy agresivas. Dicho de otra forma, es imposible aislar la centralidad del conocimiento en las cadenas de valor contemporáneas de la división del trabajo en un entorno de competencia internacional. La desigualdad global no es una consecuencia endógena de la relación entre tecnociencia y economía de mercado. Lo que determina quién gana qué en la economía cognitiva global es la lucha de clases, no una evaluación ciega en la revista *Nature*. Los teóricos de la sociedad del conocimiento nos transmiten la impresión de que analizan una especie de tendencia natural de las sociedades capitalistas más exitosas hacia la inmaterialidad angelical. En realidad, se trata de una descripción sesgada de la estrategia política, económica e incluso militar que los países del centro de la economía mundial han desarrollado para someter a su periferia. (p.59).

Por otro, Rendueles se muestra extremadamente crítico con los límites de las ciencias sociales, una constante en toda su obra y por la que usa la antes aludida parábola de MacIntyre:

Con mucha frecuencia los científicos sociales se limitan a recoger conceptos cotidianos -por tanto, vagos y unidos por un mero parecido de familia, como el de “hoyo- para, a

continuación, elaborar teorías huecas pero dotadas de un alto grado sofisticación formal y, a veces, erudición. No sólo la construcción de estas teorías sui generis consume una cantidad formidable de tiempo y esfuerzos, sino que influyen en las políticas públicas o incluso se incorporan a ellas a través de procesos costosos, moralmente ambigüos y de eficacia más que dudosa. (p. 154)

*Sociofobia* plantea una apuesta sin prejuicios por las instituciones, apelando a la imaginación institucional de la izquierda y recordando que "no hay ningún principio práctico de organización acontextual" (p.171). Rendueles interpreta los mecanismos institucionales como "una caja de herramientas (p. 173), en definitiva instrumentos al servicio de la deliberación política. En sus vertiginosas páginas finales el autor reivindica la universidad como ejemplo de las pocas "instituciones modernas exitosas sensibles a la diversidad de motivaciones, estables y al mismo tiempo socialmente plásticas" (p. 174). Y, finalmente, agrupa sus críticas al ciberfetichismo junto su ataque frontal al consumismo, recuperando en esta ocasión el concepto de alienación:

Con el ciberfetichismo el consumismo ha adquirido autoconciencia, ya no es sólo el ruido de fondo simbólico del capitalismo si no un proyecto social y cultural. El ciberfetichismo es la mayoría de edad política del consumismo. Para los ciberutopistas, al fin hemos dejado de estar solos en la ciudad, condenados a encontrarnos esporádicamente en la cola de los supermercados. Creemos haber superado el malestar de la prosperidad material, los dilemas del individualismo fordista y sus formas de alienación. Nos pensamos como racimos de preferencias, ocasionales pero intensas, a la deriva por los circuitos reticulares de la globalización. Somos fragmentos de identidad personal que colisionan con otros en las redes sociales digitales y analógicas. (p. 185).

Para acabar, *Sociofobia* propone, para luchar contra el nihilismo social o sociofobia inherentes al capitalismo y al proyecto neoliberal, un postcapitalismo factible aunque su desarrollo pueda ser complejo, "tanto como la cotidianeidad de relaciones comunes que ni hoy ni nunca alcanzaremos a entender plenamente".

David García Arístegui  
Universidad Autónoma de Madrid  
aristegui@cbm.uam.es

